

sa se mantiene bajo otros registros. Fiel a su ascendencia, el investigador señala el aporte francés en el campo de las ciencias, la educación, el arte.

El libro se cierra con un estudio genealógico sobre los antepasados franceses del autor, desde la fundación del linaje en Salta en 1840 hasta la actualidad.

El estudio nos acerca a todos aquellos franceses que, por una razón u otra, aparecen en la documentación. El autor los individualiza, busca sus orígenes y les sigue los pasos en el transcurrir de sus vidas en la región del Plata. En este aspecto la investigación resulta exhaustiva y minuciosa, casi nos animaríamos a decir, que salvo aquellos franceses que no tuvieron actuación pública, no le quedo ninguno por analizar. Para ello utiliza una gran cantidad de fuentes y abundante bibliografía. Será muy difícil en el futuro, ocuparse de la presencia francesa en el Plata sin nombrar el estudio de Ch. R. de la Croix-Richet.

HEBE CARMEN PELOSI

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, (H), *Carlos Sylvestre Begnis. Liderazgo y gobierno en el desarrollo del litoral argentino*, Buenos Aires, Dunken, 2005, 976 pp.

Carlos Sylvestre Begnis fue gobernador de Santa Fe entre 1958 y 1962 y nuevamente entre 1973 y 1976. En las 969 páginas de este libro se da detallada cuenta de su vida y de su actividad política. Los primeros siete capítulos (157 páginas) recorren la infancia, la formación, los estudios universitarios, la vida familiar y los comienzos de su interés por la política. Se acercó a la Unión Cívica Radical en el momento del surgimiento del peronismo y su militancia fue el motivo para que debiera abandonar sus cargos en la universidad y se lo separara de otro en el sistema de salud municipal de Rosario. Los años peronistas transcurrieron entre la política (fue convencional constituyente en 1949) y la profesión (especializándose y ejerciendo privadamente). Con la caída de Perón fue restituido en su cargo universitario pero, más importante, la política lo fue absorbiendo. Sus comienzos en el radicalismo los había hecho en la corriente unionista, pero ya a fines del peronismo advirtió, como señala el autor, que el futuro era de la intransigencia. Cercano a Balbín primero, luego se inclinó por Frondizi, cuyo ascenso político acompañó desde el Comité Nacional del radicalismo.

Las sesenta páginas que cubren el lapso transcurrido entre la caída de Perón y la asunción de Frondizi como presidente reconstruyen el camino de Sylvestre Begnis hacia la gobernación de Santa Fe. Ese camino se vio allana-

do por el hecho de que otros dirigentes, cuya vinculación con Frondizi era más antigua que la de él, se apartaron porque abrigaban dudas respecto del triunfo en la provincia y tenían la esperanza de un destino más alto: Alejandro Gómez, la vicepresidencia; Héctor Gómez Machado, la presidencia del bloque diputados nacionales del partido oficialista.

Los casi cuatro años de la primera gobernación de Sylvestre Begnis ocupan las siguientes trescientas páginas. Entre los aspectos más interesantes se encuentra la repercusión en Santa Fe del viraje de Frondizi, ya que aunque se conocían sus consecuencias en la política nacional no sucedía lo mismo con lo que había sucedido en las provincias. En Santa Fe, al menos, hubo remezones. Ante la descripción de la actividad política de Sylvestre Begnis debemos preguntarnos si ésta era antes distinta que la de ahora, o el pasado resulta embellecido por el simple paso del tiempo. Quizás la respuesta esté a medio camino entre ambos extremos: es posible que la corrupción se haya expandido y su técnica mejorado, pero la política suele ser menos pura de lo que aquí se pinta. Aunque en un punto es necesario conceder que lo era: Sylvestre Begnis promovió una reforma constitucional, pero ésta no tuvo por objeto permitir su reelección. Otros temas de esa primera gobernación son tratados en detalles, como la intendencia de Luis C. Carballo en Rosario y su candidatura a la gobernación de la provincia para suceder a Sylvestre Begnis; el reordenamiento fiscal de la provincia; el plan de obras públicas; las políticas agraria, industrial, sanitaria, educativa.

El lapso entre el final abrupto de su primera gobernación en 1962 y el comienzo de la segunda, once años más tarde, ocupa 120 páginas. Durante ellos la actividad política de Sylvestre Begnis se intensificó y se complicó, ya que si antes ella se había limitado al ámbito provincial, las circunstancias lo llevaron entonces al plano nacional. La prueba es su frustrada candidatura a vicepresidente de la nación por el finalmente proscripto Frente Nacional y Popular, apoyado por Perón y Frondizi en las elecciones de 1963. Tras ese intento frustrado se dedicó más a la actividad profesional y a su familia (ya pasados los sesenta años fue padre de dos hijas). El renacimiento de la actividad política a principios de los setenta lo volvió a encontrar junto a Frondizi y como una de las figuras más importantes del MID, el partido por él encabezado. La alianza de este partido con el peronismo sirvió para llevar a Sylvestre Begnis por segunda vez a la gobernación de su provincia, a la que accedió poco antes de cumplir setenta años.

La segunda gobernación de Sylvestre Begnis transcurrió en el crítico período 1973-1976. El autor le dedica a ella doscientas páginas. Además de ocuparse de su obra de gobierno, lo hace de las enormes dificultades políticas que enfrentó debido a circunstancias ajenas de su gestión. La necesidad

de gobernar en esos días tenebrosos lo llevó a la ruptura con Frondizi, el jefe político a quien seguía desde hacía dos décadas. En octubre de 1974 creó un movimiento interno, que luego se transformó en un partido autónomo, el Movimiento Línea Popular. Sylvestre Begnis tenía en entonces mucho más pasado que futuro, pero continuó dando batalla política hasta que un nuevo golpe militar puso fin a su mandato.

Las últimas cien páginas del libro están dedicadas a sus últimos años y a su legado. Sylvestre Begnis había nacido en 1903 y murió en 1980. La política no había regresado todavía, pero si hubiese vivido unos años más se habría contado entre quienes participaron de la restauración democrática. Este libro lo muestra como un político práctico, alejado de las sutilezas teóricas, pero con una gran capacidad de organización y de acción. Su participación en la política fue tardía y nunca abandonó completamente el ejercicio de su profesión. Pese a ello, tuvo lo que hace a los políticos: la vocación de poder. Más aún tuvo lo que hace a los políticos democráticos: su vocación por un poder restringido.

Un libro de tantas páginas no puede ser perfecto. Así algunas anécdotas distraen más de lo que agregan (p. 167); y algunos nombres tendrían que haber sido rectificadas por la corrección, como los de Emilio Perina (no Pierina), en pp. 166 y 167; Gabriel (no Alfredo) del Mazo, en p. 253; y en muchas ocasiones apellidos mal tipeados como Webe por Wehbe, Spagember por Spangenberg, Cocke por Cooke, Valone por Valore, y aun el mismo apellido del biografiado, que es a veces dado como "Silvestre". Estos son sin duda errores benignos, que bien valdrían la inclusión de una fe de erratas.

El autor ha recogido gran cantidad de testimonios de personas que conocieron a Sylvestre Begnis y actuaron con él en la política. Esos testimonios permiten reconstruir, a veces con demasiado detalle, situaciones que de diferente manera van pintando la personalidad del biografiado. Aunque su actividad ocupa el centro del relato, éste combina con habilidad información de carácter más general, tanto relativa a la vida partidaria cuanto a la política nacional, que permiten una mejor comprensión de aquella. Surge en el lector la duda acerca de cuáles eran las virtudes políticas del personaje, ya que sin un mínimo de ellas, sólo con su prestigio como médico que quizás lo ayudara en el inicio, parece difícil que haya llegado tan lejos. Es cierto que personajes con menos virtudes han llegado aun más lejos, pero ellos no demostraron las cualidades de liderazgo que Sylvestre Begnis manifestó como gobernador de la provincia. La sensación de que su capacidad de acción política iba más allá de lo que aquí se lee surge con claridad de estas páginas.

Si este libro hubiese apuntado al público general, no hay duda de que habría sido de una extensión mucho menor, ya que el exceso de información no es bien visto por las editoriales comerciales. Es necesario agradecer a los generosos donantes anónimos a quienes se debe, según el autor, la posibilidad de contar con una obra de estas dimensiones, que será sin duda una obra de referencia para la historia política de los años cincuenta a setenta y un modelo para el no tan frecuentado género de la biografía política.

SAMUEL AMARAL

ANA TERESA FANCHIN (coordinadora), *Espacio y población. Los valles cuyanos en 1777*, San Juan, Academia Nacional de la Historia-Universidad Nacional de San Juan, 2004, 198 pp.

Debe darse una calurosa bienvenida a un trabajo como éste que toma el tema como un prisma del cual cada autor describe una cara. Aunque todavía son pocos los estudios de este tipo en el país, en otros esta interdisciplinariedad ha producido ya obras de relieve. Tal como dice Fanchin en la Introducción, el espacio natural, concreto, no puede desgajarse del espacio social; todo espacio geográfico habitado por seres humanos se convierte en un espacio social que refleja la sociedad que lo ha organizado. Lejos de otros estudios de esta naturaleza –donde el español es calificado como dominador y depredador mientras se atribuye al indígena un perfecto cuidado del medio ambiente– aquí no deja de reconocerse la incidencia de la irrupción española, pero se evita caer en adjetivaciones que remiten a lo ideológico.

El estudio tiene como objeto el análisis de los valles cuyanos, las tres ciudades principales y los pueblos circunvecinos; si bien el análisis se centra en las matrículas de 1777 y el padrón de 1778, los diferentes capítulos juegan con esa fecha extendiéndose hacia atrás o algunos años hacia delante.

No es casualidad que Ricardo Acosta abra el capítulo sobre el medio natural con una cita de Olivier Dollfus, cuyos conceptos fundamentales están subyacentes en el desarrollo del mismo. El autor considera que ciertos factores geográficos fueron un condicionante para la instalación y/o el desarrollo de los centros poblados.

Acosta utiliza permanentemente cruces entre la geografía y la historia, del mismo modo que luego lo realizan los otros integrantes del equipo; estos entrecruzamientos están dados desde la bibliografía pero también en las referencias a las temáticas tratadas en otras partes del libro. Acompaña la exposición con mapas, tablas y figuras que ayudan a una lectura más rica.